

LAS ESTRELLAS DEL CARNIVAL

¿Queréis que os cuente una historia? Trata de las mascotas del carnaval más alucinantes. Hace mucho tiempo, en una cueva muy profunda y oscura, situada en lo alto de una montaña vivía un dragón que echaba fuego por la boca. Por eso, todos los habitantes del pueblo le temían.

Al dragón no le gustaba ser peligroso. Se enfadó muchísimo con el pueblo más cercano a la cueva donde vivía por haber enviado a un grupo de personas para que lo capturasen. Y como consecuencia incendió las cosechas de los agricultores. Por este motivo le denominaron Llamarada.

Una libélula que de vez en cuando pasaba por la entrada a la cueva, entró para curiosarse. Avanzaba muy lentamente, con mucho miedo. Entonces alguien gritó desde el interior de la cueva:

- ¡¿Quién anda fisgoneando en mi cueva?!

El pequeño animal se asustó tanto que no era capaz de responder.

- ¡Contesta de una vez! - vociferó la misma voz de antes.

La libélula contestó con un poco de miedo:

- Hola, ¿puedo hacerle una pregunta?

Lamarada muy furioso le dijo con brusquedad:

- ¡No! Soy Llamarada y si no quieres morir, ¡lárgate!

La gigantesca libélula, bueno, quiero decir pequeña, salió huyendo.

Era de noche, y como no había luz en el pueblo, encendió una bombilla que tenía al final de su cuerpo.

Una persona que pasó a su lado y lo vio, avisó a unos vecinos. La gente del pueblo buscó soluciones para que aquella libélula alumbrara toda la ciudad.

Pensaron, pensaron y pensaron, hasta que se les ocurrió una idea. Pondrían a la libélula en lo más alto del pueblo y así alumbraría todo el territorio con la ayuda de la bombilla que poseía la libélula.

Como les ayudó mucho para solucionar los problemas de electricidad, le pusieron el nombre de Lucecita y pasó a formar parte de las mascotas del pueblo.

En cambio, por los gigantescos campos de amapolas, otra libélula volaba alegremente entre las flores. Era muy aventurera, así que decidió ir a visitar la famosa cueva de Wamarada.

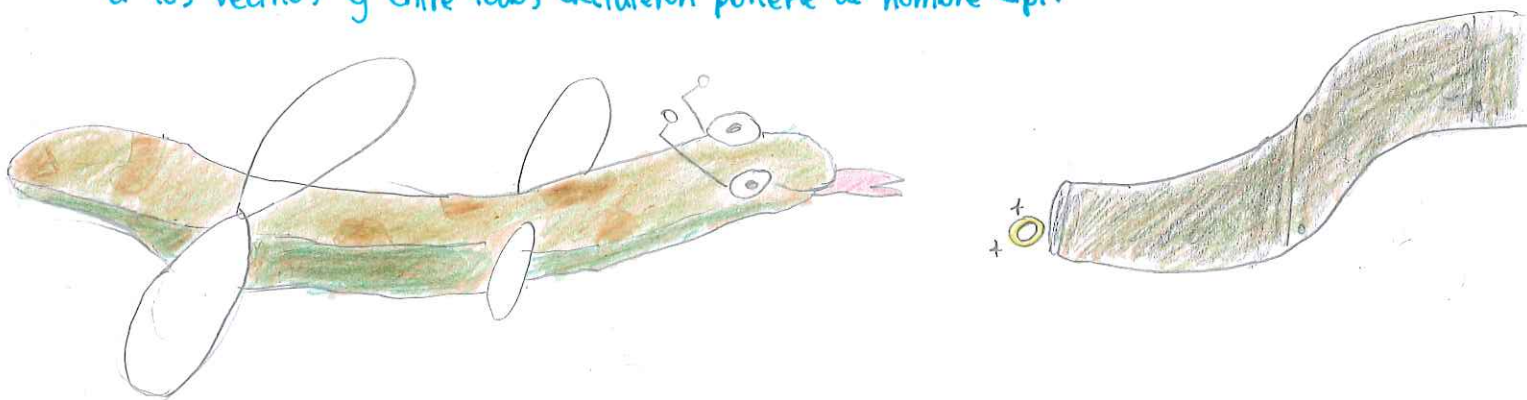
Empezó el viaje con mucho cansancio por haber estado jugando a detectives durante toda la mañana. Le gustaba descansar cada vez que llegaba a un municipio. Allí, se buscaba un lugar acogedor en los tejados de las casas. El viaje duró tres semanas. Cuando llegó, buscó a su amiga Lucecita. Una vez juntas, pasearon por los callejones más estrechos ya que no pasaba nadie. De repente oyeron un grito que procedía del interior de una casa. A una señora se le habría caído el anillo por el desagüe. La amiga de Lucecita entró en la casa y le preguntó:

- ¿Quiere que le ayude?

- Oh, sí por favor. Se lo agradecería de todo corazón - contestó ella.

Y en menos que canta un gallo, sacó el anillo de la tubería.

A la mañana siguiente, la señora a la que ayudó la libélula, contó lo sucedido a los vecinos y entre todos decidieron ponerle de nombre Zipi.



Al cabo de un tiempo, algunos pescadores del pueblo fueron a pescar al Mar Cantábrico. Un pulpo que se llamaba Pulpilandi, tenía la aptitud de escuchar las voces humanas desde el fondo del mar. La solidaria Pulpilandi, decidió ayudarles y reunió los peces menos apreciados en el mar para entregárselos. Los pescadores muy sorprendidos le preguntaron:

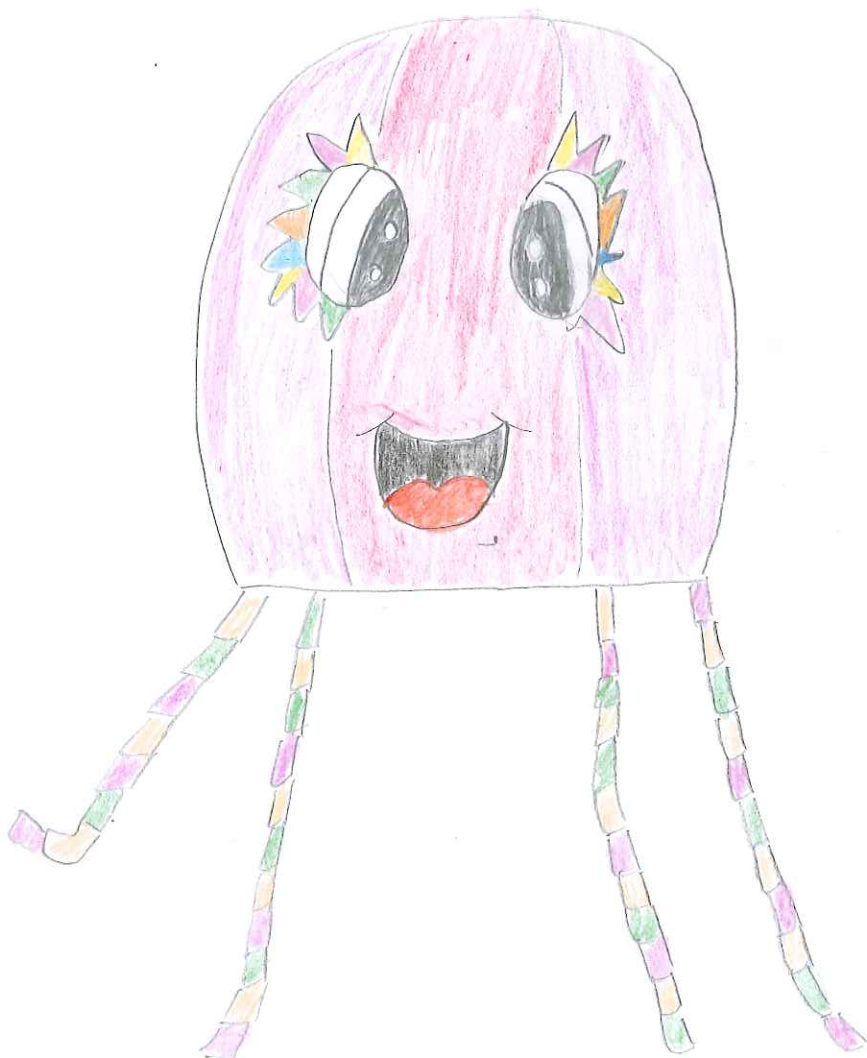
- ¿Cómo te llamas?

- Pulpilandi

- ¿Te podemos fotografiar? Es por si quieres ser una de nuestras mascotas.

- Si, claro. - contestó ella amablemente.

Al regresar al pueblo, se lo contaron al alcalde y el mismo dijo que sería una de las mascotas.



Los animales tardaron un tiempo en saber que había una nueva mascota en el pueblo.

Después de varios meses, el alcalde se puso muy enfermo y las mascotas se esforzaron mucho en cuidarle y que no muriera.

A pesar de su empeño en ayudarlo, el alcalde falleció y el director del colegio San Juan de la Cadena propuso:

- En honor a estas magníficas mascotas realizaremos una fiesta. Mañana, padres, madres, abuelos, abuelas, niños y niñas saldréis al pasear por el pueblo disfrazados y los animales desfilarán en mi colegio.

Y de esta manera fue como hoy en día estas mascotas alucinantes desfilan cada año en carnaval por el patio de nuestro maravilloso colegio.

Irati Arzcona 6ºB

